

**AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA  
DEL DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS DEL 2022**

**En todo el universo la bendición única y eterna es el Dios Triuno que se imparte en Su Trinidad Divina a nuestro interior mediante nuestro disfrute de la ley del Espíritu de vida —la cual mora en nosotros y es automática— para la edificación del Cuerpo de Cristo con la meta de hacernos Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad, a fin de alcanzar la meta de Su economía eterna: la Nueva Jerusalén.**

**Todos podemos experimentar la impartición divina de la Trinidad Divina al respirar el Espíritu, el aliento santo, al beber la misma bebida espiritual, Cristo como Espíritu vivificante todo-inclusivo, y al comer a Cristo como pan de Dios —el pan verdadero, el pan celestial, el pan de vida y el pan vivo— y lleguemos a estar constituidos de Él a fin de que podamos expresarlo y representarlo.**

**Como creyentes en Cristo, simplemente necesitamos amar al Señor y mantenernos abiertos a Él, dándole cada oportunidad para que Él haga todo lo que quiera hacer, y necesitamos estar satisfechos con una vida de días ordinarios en los que tenemos experiencias regulares y normales en la impartición divina de la Trinidad Divina en conformidad con la normalidad milagrosa de la economía divina.**

**Según la revelación completa de los sesenta y seis libros de la Biblia, la Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— tiene por finalidad la impartición de Dios, es decir, la distribución de Dios en Su pueblo escogido; Dios es triuno a fin de poder impartirse a Sí mismo en nosotros, forjarse en nosotros, para que lo disfrutemos de modo que podamos ser edificados conjuntamente para ser el Cuerpo de Cristo y preparados para ser la novia de Cristo con miras a Su segunda venida cuando el reino del mundo llegue a ser el reino de nuestro Señor y de Su Cristo a fin de que Él reine por los siglos de los siglos.**

**Bosquejos de los mensajes  
de la Conferencia del Día de Acción de gracias  
del 24 al 27 de noviembre del 2022**

**TEMA GENERAL:  
LA IMPARTICIÓN DIVINA DE LA TRINIDAD DIVINA  
PARA LA ECONOMÍA DIVINA**

Mensaje uno

**La bendición eterna del Dios Triuno  
mediante la impartición divina de la Trinidad Divina  
a nuestro interior para la realización de Su economía divina**

Lectura bíblica: Nm. 6:22-27; 2 Co. 13:14; Ap. 22:1-2

- I. En todo el universo la bendición única es el Dios Triuno, y esta bendición viene a nosotros mediante la impartición divina de la Trinidad Divina a nuestro interior para nuestro disfrute a fin de realizar Su economía divina:**
- A. La economía eterna de Dios es Su administración doméstica, la cual consiste en impartirse en Cristo a Su pueblo escogido a fin de que Él obtenga una casa que lo exprese, la cual es la iglesia, el Cuerpo de Cristo; la economía eterna de Dios es Su plan eterno, y Su impartición divina es el medio por el cual Él lleva a cabo Su plan—1 Ti. 1:3-4; 3:15; Ro. 12:5; Ef. 1:10; 3:8-9; 2:10.
  - B. La impartición divina de Dios deifica a los creyentes, haciendo de ellos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo y para la preparación de la novia de Cristo a fin de introducir el reino de Cristo; con este propósito, Dios se hizo hombre para “hombre-izarse”; luego, Él se imparte a Sí mismo como vida en nosotros para que seamos “Dios-izados”.
  - C. La intención de Dios en Su economía es impartirse en Su Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— a Su pueblo escogido; la única meta de Dios en el tiempo consiste en impartirse en nosotros día tras día.
- II. En Números 6:22-27 vemos un modelo de bendición por parte de los sacerdotes; esta bendición no es una bendición antiguotestamentaria ni una bendición neotestamentaria; más bien, es la bendición eterna del Dios Triuno, la cual es el Dios Triuno que se imparte en Su Trinidad Divina a nuestro interior para nuestro disfrute:**
- A. “Jehová te bendiga y te guarde” puede ser atribuido al Padre—v. 24:
    - 1. El Padre nos bendice en toda manera y en todo aspecto en Su amor (cfr. Ef. 1:3) y nos guarda en toda manera y en todo aspecto en Su poder (cfr. Jn. 17:11, 15).
    - 2. El Señor oró para que el Padre nos guardara en Su nombre (v. 11); esto significa ser guardados en el Dios Triuno que se imparte a nosotros; el Señor Jesús oró también para que el Padre nos guardara del maligno (v. 15).
    - 3. Deberíamos orar pidiendo que nos sea concedida la bendición de ser absolutamente guardados en la impartición del Dios Triuno y de estar completamente fuera del maligno; ¡qué bendición es ésta!
  - B. “Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia” puede ser atribuido al Hijo—Nm. 6:25:

1. En Lucas 1:78 cuando el Señor Jesús estaba por nacer, Zacarías profetizó: “Nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente”; este sol naciente es el Hijo en la Trinidad Divina; aquí está implícita la encarnación de Dios en la cual Él se nos muestra de modo resplandeciente—Mt. 4:16; Jn. 8:12.
  2. La palabra *rostro* en Números 6:25 significa presencia; como Aquel cuyo rostro resplandece sobre nosotros, Cristo el Hijo es la presencia visible del Dios invisible—2 P. 1:16-18; Mt. 17:1-2.
  3. Números 6:25 no solamente dice que Jehová hace resplandecer Su rostro sobre nosotros, sino también que Jehová nos concede Su gracia; estos dos asuntos juntos concuerdan con Juan 1:14, 16-17.
  4. La encarnación de Dios era el resplandor de Su presencia, y junto con ese resplandor había gracia; esta gracia es la gracia del Señor Jesucristo, que en realidad es el propio Cristo—2 Co. 13:14.
- C. “Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz” puede ser atribuido al Espíritu—Nm. 6:26:
1. El rostro denota la presencia de la persona, y el semblante denota la expresión de dicha persona; alzar el semblante sobre alguien significa confirmar a dicha persona, asegurarle, prometerle y darle todas las cosas.
  2. Jesús vino como el rostro de Dios, y el Espíritu Santo viene a nosotros como el semblante de Dios; si lo contristamos, Su semblante decaerá (Ef. 4:30), pero si lo obedecemos, Él estará contento con nosotros y alzará Su semblante para confirmarnos, asegurarnos, garantizarnos, prometernos y darnos todas las cosas.

**III. La bendición descrita en 2 Corintios 13:14 es la misma que la presentada en Números 6:22-27; ésta es la bendición eterna del Dios Triuno, la cual consiste en que el propio Dios Triuno se imparte a nuestro ser en Su Trinidad Divina para nuestro disfrute: “la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”:**

- A. “Jehová te bendiga y te guarde” es el amor de Dios el Padre como fuente de vida y luz—v. 24; Sal. 36:8-9.
- B. “Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia” es la gracia de Cristo como la grosura de la casa de Dios—Nm. 6:25.
- C. “Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz” es la comunión del Espíritu Santo como el río de las delicias de Dios—v. 26.

**IV. La gracia del Señor es el Señor mismo dado a nosotros como vida para nuestro disfrute (Jn. 1:17; 1 Co. 15:10), el amor de Dios es Dios mismo (1 Jn. 4:8, 16) como la fuente de la gracia del Señor y la comunión del Espíritu es el Espíritu mismo como la transmisión de la gracia del Señor con el amor de Dios para que participemos de ellos—2 Co. 13:14:**

- A. En 2 Corintios 13:14 la gracia del Señor se menciona primero, ya que este libro trata sobre la gracia de Cristo—1:12; 4:15; 6:1; 8:1, 9; 9:8, 14; 12:9.
- B. El Espíritu Santo como la circulación, la transmisión, de la gracia de Cristo con el amor del Padre es el suministro que recibimos en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia:
  1. Toda la vida de iglesia depende de 2 Corintios 13:14.

2. La corriente de la Trinidad Divina dentro de nosotros según se revela en 2 Corintios 13:14 es nuestro pulso espiritual.
- C. En la bendición dicha por el apóstol Pablo en 2 Corintios 13:14, el Dios Triuno viene a las personas para el disfrute de ellas; Pablo no sólo introducía a las personas en la presencia de Dios, sino que también introducía a Dios en ellas:
1. Por un lado, bendecir a otros es introducirlos en la presencia de Dios; por otro lado, es introducir a Dios en ellos como amor, gracia y comunión a fin de que disfruten al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu.
  2. El amor, la gracia y la comunión son tres etapas de Dios para nuestro disfrute: el amor está en lo interior, la gracia es el amor expresado y la comunión es la transmisión de la gracia a nuestro interior.
  3. El amor de Dios es la fuente, puesto que Dios es el origen; la gracia del Señor es el curso del amor de Dios, ya que el Señor es la expresión de Dios; y la comunión del Espíritu es la impartición de la gracia del Señor con el amor de Dios para que nosotros experimentemos y disfrutemos al Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu, con Sus virtudes divinas.
  4. La revelación divina de la Trinidad Divina en la santa Palabra no se da para que se haga un estudio teológico, sino para que aprehendamos cómo Dios, en Su maravillosa y misteriosa Trinidad Divina, se imparte a Sí mismo en Su pueblo escogido, a fin de que nosotros como Su pueblo escogido y redimido podamos—como se indica en la bendición que el apóstol da a los creyentes corintios—participar en el Dios Triuno procesado, experimentarlo, disfrutarlo y poseerlo ahora y por la eternidad; debemos disfrutar y ser bendecidos con el Dios Triuno que fue procesado y que circula en nuestro interior día a día a fin de poder impartirlo a otros como bendición única del universo con miras a que se logre el deseo del corazón de Dios de obtener el testimonio de Jesús, la expresión corporativa de Jesús—v. 14; Gá. 3:14; Gn. 12:2; Fil. 1:25; Ap. 1:2, 9-12.

**V. En la Nueva Jerusalén hay “un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero [...] Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida”—22:1-2a:**

- A. En la eternidad, el mismo Dios que se sienta en el trono es el Dios-Cordero, nuestro Dios redentor, de cuyo trono sale el río de agua de vida junto con el árbol de la vida para darnos suministro y satisfacción.
- B. El Cordero como lámpara brillará con Dios como luz para iluminar la ciudad con la gloria de Dios, la cual es la expresión de la luz divina—21:23; 22:5.
- C. El Dios Triuno —Dios, el Cordero y el Espíritu, quien es simbolizado por el agua de vida— se imparte a Sus redimidos que están bajo Su autoridad como Cabeza (implícita en la autoridad del trono) por la eternidad.
- D. La calle de la Nueva Jerusalén es oro puro (21:21) y el río de agua de vida fluye en medio de la calle (22:1); puesto que el oro simboliza la naturaleza divina de Dios, podemos ver que la vida divina fluye en la naturaleza divina como único camino para la vida diaria del pueblo redimido de Dios.
- E. La consumación de todo el relato bíblico es la Nueva Jerusalén, la cual es Dios mismo en Su Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— unido, mezclado e incorporado con Su pueblo escogido, redimido, regenerado, transformado y glorificado para ser su bendición eterna; tal bendición es el máximo cumplimiento

de la bendición de Dios dada a Israel en Números 6—cfr. Ap. 21:3, 12, 14, 22; 22:1-2.

- VI. “A veces, al considerar nuestra situación, podríamos sentirnos decepcionados y pensar que no tenemos nada. Tal vez nos parezca que todo bajo el sol, e incluso todo lo relacionado con el campo de lo espiritual, es vanidad de vanidades. Quizás sintamos que nada es real, ni siquiera en la vida de iglesia. ¿Qué debemos hacer cuando nos sentimos así? Debemos volvernos al Dios Triuno. Él es nuestra bendición y nuestra porción verdaderas. ¡Qué bendición es tenerlo a Él como nuestra bendición! ¡Qué bendición es tener Su rostro, Su presencia, y disfrutarle a Él cada día como gracia! Cuanto más sufrimos, más le disfrutamos como gracia. ¡Qué bendición es tener Su semblante sonriente que nos asegura y nos confirma! ¡Y qué bendición es tener paz en Él, por Él y con Él! Éste es el Dios Triuno como nuestra bendición. ¡Oh, que la gracia de Cristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros!”—*Estudio-vida de Números*, pág. 85.**

## Mensaje dos

### **Experimentar la impartición divina de la Trinidad Divina al vivir en el romance divino**

Lectura bíblica: Ef. 3:14-19; Cnt. 1:2-3; 3:6; 4:7, 15; 6:4; 8:6-7; Ap. 19:7; 21:2

#### **I. La Biblia es un romance, en el sentido más puro y santo, de una pareja universal: Dios en Cristo como Novio y el pueblo redimido de Dios como novia—Jn. 3:29; Mt. 25:6; Ap. 19:7; 21:2; 22:17:**

- A. A lo largo de los siglos, Dios ha tenido un romance con el hombre; Él creó al hombre con el propósito de tener un complemento—v. 17.
- B. Dios es un amador, y Él creó al hombre a Su propia imagen como un amador; esto significa que Él creó al hombre para que éste lo amara—Mr. 12:30; Ef. 3:14-19.
- C. Toda la Biblia es un romance divino, y El Cantar de los Cantares es una forma abreviada de este romance—1:2-3; 8:14:
  - 1. La Biblia es un libro romántico, y nuestra relación con el Señor debería llegar a ser cada vez más romántica—Cnt. 4:7.
  - 2. Si no hay un romance entre nosotros y el Señor Jesús, entonces somos cristianos religiosos, no cristianos románticos—1:2-3.
  - 3. En su totalidad, la Biblia consiste en palabras de cortejo divino; en la Biblia vemos que Dios está en busca de nuestro amor—2 Co. 11:2.
- D. Si queremos guardar las palabras de Dios que cortejan, necesitamos tener un amor receptivo y afectuoso por Él; esta clase de amor receptivo y afectuoso se describe en El Cantar de los Cantares, donde encontramos un cuadro del amor entre el Amado y Su amada—1:2-4; 2 Co. 5:14-15; Jn. 14:21, 23:
  - 1. El tema de El Cantar de los Cantares es la historia de amor en un matrimonio excelente, la cual revela la experiencia progresiva de la comunión amorosa que, como individuo, un creyente tiene con Cristo—1:2.
  - 2. El Cantar de los Cantares retrata en forma poética, de una manera vívida y maravillosa, el amor nupcial entre Cristo, el Novio, y aquellos que lo aman, quienes conforman Su novia—2:4; 6:3; 7:11-12; 8:5-6, 14.

#### **II. En El Cantar de los Cantares vemos la relación entre experimentar la impartición divina y vivir en el romance divino:**

- A. Si en verdad amamos al Señor, ciertamente tendremos el crecimiento y la transformación en vida—2 Co. 5:14-15; 3:18.
- B. Debido a que la que busca al Señor en El Cantar de los Cantares ama tanto a su amado, ella experimenta la impartición divina, y ocurre un cambio continuo en su crecimiento en vida—1:2-3, 4b, 9, 12, 15; 2:2, 14; 3:6-7; 4:7, 12-15; 6:4, 10, 13a.
- C. Lo que alguien ame, todo su corazón —incluso todo su ser— estará centrado en eso y será ocupado y poseído por eso—1 Ti. 6:10-11; 2 Ti. 3:2-4; 4:8, 10a; Tit. 1:8:
  - 1. “Amar a Dios significa centrar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo, junto con nuestro corazón, alma, mente y todas nuestras fuerzas (Mr. 12:30)—totalmente en Él, es decir, dejar que todo nuestro ser sea ocupado por Él y se pierda en Él, de modo que Él llegue a serlo todo para nosotros, y nosotros seamos uno con Él de un modo práctico en nuestra vida diaria” (nota 3 de 1 Co. 2:9).

2. Amar al Señor Jesús equivale a apreciarlo, dirigir nuestro ser hacia Él, abrirnos a Él, disfrutarlo, darle el primer lugar, ser uno con Él, vivirlo y llegar a ser Él—Mt. 26:6-13; 2 Co. 3:16; Mr. 12:30; Col. 1:18; 1 Co. 6:17; Fil. 1:20-21; *Hymns*, #477, estrofa 2.

### **III. Tirsa y Jerusalén representan el santuario de Dios, la morada de Dios, con la ciudad santa de Dios que lo rodea a fin de ser su protección—Cnt. 6:4a:**

- A. Cuando la que ama a Cristo llega a ser uno con Dios para ser la morada de Dios, a los ojos de Dios ella es hermosa como Tirsa y bella como Jerusalén.
- B. Al ella vivir en la ascensión de Cristo en resurrección, la que ama a Cristo llega a ser madura en las riquezas de la vida de Cristo de modo que llega a ser el edificio de Dios, el santuario de Dios y su protección—cfr. Gn. 2:8-12, 18-24; 1 Co. 3:9-12.
- C. La que ama a Cristo vive en el Lugar Santísimo, la cámara interior del santuario celestial, detrás del velo, donde experimenta la ascensión de Cristo mediante la cruz después de haber experimentado Su resurrección—Cnt. 4:8.
- D. Al amar al Señor con el mejor amor, somos incorporados al Dios Triuno para llegar a ser Su morada—Ap. 2:4; Jn. 14:20-21, 23; Ef. 3:17:
  1. Es el amor que está en Dios que le da a Él el anhelo de unirse, mezclarse e incorporarse con nosotros, y es ese mismo amor en nosotros lo que nos da el anhelo de unirnos, mezclarnos e incorporarnos con Él—1 Jn. 4:19, 8, 16.
  2. Al amar al Señor con el mejor amor y al participar en todo aspecto del romance divino, llegamos a ser la Nueva Jerusalén, que es el Lugar Santísimo agrandado—Cnt. 1:2-3; 2:14; 4:8; 6:4; Ap. 21:9-10.
- E. Llegar a ser el santuario de Dios equivale a ser edificados (relacionado con la edificación del Cuerpo de Cristo) en el crecimiento en la vida de Cristo con sus riquezas inescrutables hasta alcanzar la madurez—Ef. 4:12-16:
  1. En el Antiguo Testamento, el edificio de Dios es tipificado por Tirsa y Jerusalén; en el Nuevo Testamento, éste es el Cuerpo orgánico de Cristo—Ef. 4:16.
  2. La edificación del Cuerpo es orgánica y depende de nuestro crecimiento y madurez en vida—v. 15.
  3. Por último, esta edificación del Cuerpo orgánico de Cristo, que es también la esposa de Cristo (5:25-32), llevará la Nueva Jerusalén a su consumación, la ciudad santa como consumación del Lugar Santísimo, la morada mutua de Dios y Sus redimidos por la eternidad—Ap. 21:2-3, 16, 22.

### **IV. En la madurez de la vida de Cristo, la que ama a Cristo llega a ser la Sulamita, lo cual significa que ella ha llegado a ser la reproducción y duplicación de Cristo para ser Su complemento con miras a su matrimonio—Cnt. 6:13:**

- A. La Biblia nos dice repetidas veces que la intención de Dios es hacerse uno con nosotros y hacernos uno con Él: iguales en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Ap. 21:2; 22:17.
- B. Cuando consideramos cómo llegar a la cumbre de la revelación divina —que Dios se hizo hombre para hacer al hombre Dios en vida y naturaleza— no deberíamos confiar en nosotros mismos, sino depender del Señor como amor, poder y misericordia para hacernos vasos de misericordia, honra y gloria—Cnt. 8:5-6.

## Mensaje tres

### **Vivir en la impartición divina de la Trinidad Divina por la ley del Espíritu de vida en Romanos 8**

Lectura bíblica: Ro. 8:2, 10, 6, 11, 28-29; 12:1-2

#### **I. La clave para ser un vencedor es la ley del Espíritu de vida en Romanos 8, un capítulo para aquellos que buscan al Señor desesperadamente—7:24—8:2, 28-29; Sal. 105:4:**

- A. Romanos 7 es la experiencia de estar “en la carne”; Romanos 8 es la experiencia de estar “en el espíritu” (el Espíritu divino que mora en nuestro espíritu humano, y estos dos espíritus mezclados para ser un solo espíritu)—vs. 4, 9-10, 16; 1 Co. 6:17; 2 Ti. 4:22.
- B. El disfrute de la ley del Espíritu de vida en Romanos 8 nos introduce en la realidad del Cuerpo de Cristo en Romanos 12; esta ley opera en nuestro interior a medida que vivimos en el Cuerpo y para el Cuerpo—8:2, 28-29; 12:1-2, 11; Fil. 1:19.

#### **II. Romanos 8 es el enfoque de toda la Biblia y el centro del universo; por consiguiente, si experimentamos Romanos 8, estamos en el centro del universo:**

- A. En la eternidad pasada Dios se propuso entrar en Su pueblo redimido, de modo que Él pudiera ser la vida de ellos y ellos pudieran ser Su expresión corporativa; éste es el enfoque de la economía de Dios—Ef. 1:3-5.
- B. El hombre es el centro de la creación efectuada por Dios, porque la intención de Dios consiste en expresarse por medio del hombre; el hombre puede llegar a ser la expresión de Dios únicamente al entrar Dios en el hombre para ser la vida y el contenido del hombre y para hacer al hombre uno con Él, de modo que el hombre viva por Él e incluso lo exprese en su vivir; de esta manera, Dios es expresado desde el interior del hombre.
- C. Zacarías 12:1 dice: “Así declara Jehová, que extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él”:
  - 1. El espíritu del hombre se encuentra en el mismo nivel que los cielos y la tierra porque nuestro espíritu es el lugar donde Dios desea morar—Ef. 2:22; cfr. 2 Ti. 4:22.
  - 2. Los cielos fueron hechos para la tierra, la tierra fue hecha para el hombre, y el hombre fue creado por Dios con un espíritu a fin de poder contactar a Dios, recibir a Dios, adorar a Dios, vivir a Dios, cumplir el propósito divino en pro de Dios y ser uno con Dios.
- D. El enfoque central en el universo es que el Dios Triuno procesado ha entrado en nosotros y ahora mora en nosotros; éste es el mayor milagro; ninguna otra cosa en el universo podría ser más importante que esto—Is. 66:1-2; Jn. 14:23; 15:4.
- E. Todos deberíamos estar llenos de gozo puesto que el Dios Triuno mora en nuestro interior y es uno con nosotros; Él es nuestra vida y nuestra persona, y Él está haciendo de nosotros Su hogar—Ef. 3:14-17.
- F. El Dios Triuno pasó por el proceso de encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión a fin de llegar a ser la ley del Espíritu de vida instalada en nuestro espíritu como una ley “científica”, un principio que opera de forma automática;

éste es uno de los mayores descubrimientos, incluso recobros, en la economía de Dios—Ro. 8:2-3, 10-11, 34, 16.

- G. El Espíritu de vida, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo, Cristo mismo y el Espíritu que mora en los creyentes, mencionados en Romanos 8:2, 9-11, todos se refieren al Espíritu compuesto que da vida—cfr. Éx. 30:22-25; Fil. 1:19; 1 Co. 15:45:
1. En la expresión *el Espíritu de Dios, el Espíritu y Dios* están en aposición, lo cual indica que el Espíritu y Dios son uno solo—Ro. 8:9.
  2. Igualmente, *el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús y el Espíritu de vida* en Romanos 8 indican que el Espíritu es Cristo, Aquel que resucita, y la vida; por tanto, dado que el Espíritu mora en nosotros, los tres del Dios Triuno están en nosotros como vida—vs. 9, 11, 2.
  3. El Espíritu en Romanos 8 es el Espíritu todo-inclusivo como máxima consumación del Dios Triuno y el alcance, la aplicación, del Dios Triuno a nosotros.
  4. El Dios Triuno como Espíritu todo-inclusivo está en nuestro interior para que lo experimentemos y disfrutemos al tomarlo como nuestra vida y nuestra persona; nosotros somos el recipiente del Dios Triuno—2 Co. 4:7.
- H. Cuando recibimos al Señor al entrar en Él creyendo, Él funcionó como la ley del Espíritu de vida para impartirse como la vida divina e increada de Dios (gr. *zoé*) en nuestro espíritu; todos necesitamos ver la gran revelación de que al menos una parte de nuestro ser, o sea, nuestro espíritu, es *zoé*; cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, nuestra mente, la cual representa nuestra alma, llega a ser *zoé*; además, *zoé* puede ser impartida mediante la operación de la ley del Espíritu de vida en nuestros cuerpos mortales; de esta manera llegamos a ser hombres de *zoé* en todo nuestro ser tripartito para que lleguemos a ser la ciudad de *zoé*, la Nueva Jerusalén—Ap. 21:6; 22:1-2, 14.
- I. Finalmente, esta vida nos preparará para ser la novia de Cristo, lo cual hará que el Señor regrese y nos introducirá en la próxima era; por esta razón, el enfoque crucial de la Biblia y del universo se encuentra en Romanos 8.

### **III. Romanos 8 revela que el Dios Triuno procesado, la ley del Espíritu de vida, da la vida divina a los creyentes para su vivir; ésta es la experiencia que tenemos de la impartición divina de la Trinidad Divina—vs. 2, 10, 6, 11, 28-29:**

- A. El Dios Triuno procesado como Espíritu vivificante que está instalado en nuestro espíritu es semejante a la electricidad; la operación de Dios como ley de la “electricidad” divina en nosotros requiere nuestra cooperación para “activar” esta ley por medio de la oración—Col. 4:2; Ef. 6:17-18; 1 Ts. 5:17; cfr. Mt. 24:27 (véase las últimas dos afirmaciones de la nota 1).
- B. Mientras nos mantenemos en el contacto con el Señor mediante la oración, permaneciendo en contacto con Él en nuestro espíritu, la ley del Espíritu de vida obra en nuestro interior automática y espontáneamente y sin ningún esfuerzo—He. 11:1, 5-6; 2 Co. 4:13; Mt. 8:3, 15; 9:20-21, 29; 14:36; 17:7; 20:34; Jn. 4:23-24; Fil. 2:12-13; Ro. 8:2, 4, 6, 13-16, 23; 1 Ts. 5:16-18.
- C. El significado de la oración es que absorbamos a Dios; cuanto más contactemos a Dios, más lo absorberemos; y cuanto más lo absorbamos a Él, más lo disfrutaremos como nuestra luz y nuestra salvación—2 R. 19:30; Is. 37:31; Mt. 6:6; Sal. 119:15:

1. En Salmos 27:1 David dice: “Jehová es mi luz y mi salvación”; él contactaba y absorbía a Dios al contemplarlo como hermosura (v. 4); de ese modo, era iluminado y recibía salvación en su interior.
  2. Hay un himno que dice: “Tal como soy” (*Himnos*, #481); esto significa que deberíamos acudir a Dios tal como somos sin tratar de mejorar o cambiar nuestra condición; recibimos a Cristo de esta manera y deberíamos andar en Cristo de esta manera—Col. 2:6-7a.
  3. Orar consiste en acudir al Señor tal como somos; cuando acudimos al Señor, deberíamos poner ante Él nuestra condición interior y decirle que estamos escasos en todo aspecto; incluso si estamos débiles, confundidos, tristes y sin palabras, todavía podemos acudir a Dios; no importa cuál sea nuestra condición interior, deberíamos traerla a Dios.
  4. En lugar de ocuparnos de nuestra condición, necesitamos entrar en la presencia de Dios para contactarlo al fijar nuestra mirada en Él, contemplarlo, alabarlo, darle gracias, adorarlo y absorberlo; entonces disfrutaremos las riquezas de Dios, gustaremos Su dulzura, lo recibiremos como luz y poder, y nos sentiremos interiormente tranquilos, resplandecientes, fuertes y fortalecidos; así aprenderemos la lección de permanecer conectados a Él cuando estemos ministrando la palabra a los santos—1 P. 4:10-11; 2 Co. 2:17; 13:3.
- D. El significado de la oración consiste también en que nosotros expresemos a Dios; en Salmos 27:4 David dice que él deseaba no sólo contemplar la hermosura de Jehová, sino también “inquirir en Su templo”; inquirir es permitir que Dios hable en nuestro interior, de modo que las palabras que le ofrecemos a Él en oración sean en realidad el hablar de Dios en nuestro interior, las expresiones de Dios:
1. La verdadera oración consiste en acudir a Dios, permitir que Dios hable en nuestro interior y expresarle de regreso a Dios lo que Él nos ha hablado: “Cuando Tú dices: Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré” (v. 8).
  2. Cuando verdaderamente tocamos, contactamos y absorbemos a Dios, Él hablará en nuestro interior; entonces oraremos conforme a Su hablar interior; orar es acudir a Dios, reunirnos con Él, acercarnos a Él, tener comunión con Él y absorberlo para que Él pueda hablarnos interiormente; cuando le oramos a Él con las palabras que Él nos ha hablado, nuestra oración expresa a Dios—Jn. 15:7.
  3. Durante el primer aspecto de nuestra oración, entramos en comunión con Dios, quien entonces nos unge con Su carga para la obra y nos revela Su intención; el segundo aspecto de nuestra oración entonces consiste en inquirir del Señor al pedirle respecto a Su voluntad y Su carga para la obra; después llevamos a cabo el propósito de la oración al coordinar con Dios a fin de ser un colaborador de Dios—Is. 62:6-7; 45:11; Ez. 22:30; Dn. 9:2-4; 1 S. 12:23; 1 Co. 3:9; 2 Co. 6:1a.
  4. Las oraciones en las cuales inquirimos honran a Dios; David sabía cómo orar porque a menudo inquiría de Jehová (1 S. 22:10; 23:2, 4; 30:8; 2 S. 2:1; 5:19, 23); después que Dios le habló a David por medio del profeta Natán, David “se sentó delante de Jehová” (7:18) y le dijo al Señor: “Haz conforme a lo que has hablado” (v. 25b); luego, le dijo al Señor que debido a Sus palabras, “Tu siervo ha encontrado en su corazón valor para hacerte esta oración” (v. 27).

E. Debemos cooperar con el Dios que mora en nosotros, que se ha instalado en nuestro ser, que obra de manera automática y que opera en nuestro interior como la ley del Espíritu de vida, al conversar con Él para mantener nuestra comunión con Él—Ro. 10:12-13; Gn. 13:18; 1 Ts. 5:17; Ef. 6:17-18; Fil. 4:5-7, 12-13; Sal. 62:7-8.

**IV. Cuando prestamos atención al sentir interior del espíritu, la ley del Espíritu de vida es activada en nuestro interior; el secreto de nuestra vida cristiana que todos debemos aprender se encuentra en Romanos 8:6, que es el versículo más importante en la Biblia relacionado con la experiencia espiritual que tenemos de Cristo como la ley del Espíritu de vida: “La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”:**

A. Poner la mente en la carne significa tomar partido con la carne, cooperar con la carne y permanecer firmes del lado de la carne; poner la mente en el espíritu es prestar atención al espíritu, tomar partido con el espíritu, cooperar con el espíritu y permanecer firmes del lado del Espíritu, es decir, estar atentos a nuestro espíritu—Mal. 2:15-16.

B. Cuando prestamos atención al sentir interior del espíritu, siguiendo el sentir interior de vida y paz, honramos al Señor como Cabeza del Cuerpo para Su mover único; el apóstol Pablo en su servicio evangélico fue un cautivo de Cristo que no estaba gobernado por su entorno externo, sino por si él tenía o no “reposo en mi espíritu” (2 Co. 2:13); su espíritu era la parte más preeminente de su ser, y él era dominado, gobernado, dirigido, movido y guiado por su espíritu mezclado (1 Co. 2:15; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; 2 Co. 2:12-14; 7:5-6).

**V. Finalmente, nuestro vivir en la impartición divina de la Trinidad Divina al disfrutar la ley del Espíritu de vida —la cual mora en nosotros y es automática— se halla en el Cuerpo de Cristo y tiene por finalidad el Cuerpo de Cristo con la meta de hacernos Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad para alcanzar la meta de Su economía eterna: la Nueva Jerusalén—Ro. 8:2, 28-29; 12:1-2; 11:36; 16:27; Fil. 1:19; cfr. Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19, 26-28, 31.**

## Mensaje cuatro

### **Experimentar la impartición divina de la Trinidad Divina al respirar el Espíritu, beber el agua de vida y comer el pan de Dios**

Lectura bíblica: Jn. 20:22; 6:33, 57; 1 Co. 10:3-4; Ap. 2:7, 17; 3:20

#### **I. El Espíritu consumado fue infundido como aliento santo en los discípulos por el Hijo en resurrección mediante Su sople—Jn. 20:22:**

- A. El Evangelio de Juan revela que Cristo se hizo carne para ser el Cordero de Dios, y que en resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante; por tanto, en Su resurrección, Él se infundió a Sí mismo como Espíritu consumado en los discípulos al soplar en ellos—1:29; 20:22:
  - 1. El Espíritu Santo en 20:22 es el Espíritu que se esperaba en 7:39 y que fue prometido en 14:16-17, 26; 15:26 y 16:7-8, 13; esto indica que cuando el Señor infundió el Espíritu Santo en los discípulos al soplar en ellos, se cumplió la promesa de otro Consolador.
  - 2. Es como Espíritu que Él fue infundido en Sus discípulos al soplar en ellos, que Él puede vivir en los discípulos y ellos pueden vivir por Él y con Él, y que Él puede permanecer en ellos y ellos pueden permanecer en Él—20:22; 14:19-20; 15:4-5.
  - 3. Al infundir el Espíritu en los discípulos soplando en ellos, el Señor Jesús se impartió a Sí mismo en ellos como vida y como el todo.
  - 4. El Espíritu Santo en 20:22 es en realidad el propio Cristo resucitado porque este Espíritu es Su aliento; por tanto, el Espíritu es el aliento del Hijo.
- B. El Señor es el Espíritu que da vida, y este Espíritu es nuestro aliento—2 Co. 3:6, 17; Jn. 20:22:
  - 1. La Palabra, quien era Dios, se hizo carne para ser el Cordero de Dios, y en resurrección Él llegó a ser el aliento que podemos inhalar—1:29; 20:22.
  - 2. Ahora tenemos a Cristo como Palabra, Cordero, árbol y aliento: la Palabra tiene por finalidad la expresión, el Cordero tiene por finalidad la redención, el árbol tiene por finalidad la impartición de vida y el aliento tiene por finalidad nuestro vivir—1:1, 29; 10:10b; 14:19; 15:1.
- C. El Espíritu consumado como aliento lo es todo para nosotros a medida que llevamos la vida cristiana; únicamente el aliento puede ser un cristiano, y únicamente el aliento, el Espíritu, puede ser un vencedor—Gá. 3:2-3, 14; Fil. 1:19; Ap. 2:7.

#### **II. Si hemos de experimentar la impartición divina de la Trinidad Divina, es necesario que todos bebamos la misma bebida espiritual, Cristo como Espíritu vivificante todo-inclusivo—1 Co. 10:3-4:**

- A. La bebida espiritual mencionada en 1 Corintios 10:4 se refiere al agua viva que fluyó de la roca hendida; esta roca tipifica al Cristo crucificado y resucitado, y esta agua tipifica al Espíritu como nuestra bebida todo-inclusiva—Éx. 17:6; Jn. 7:37-39; 1 Co. 12:13.
- B. La bebida espiritual, el agua viva, es el agua de vida en resurrección; cuando bebemos el agua de vida en resurrección, llegamos a ser personas en resurrección y de resurrección—10:4; Jn. 14:20; 2 Co. 1:9.

- C. Al nosotros beber a Cristo como Espíritu vivificante, Dios se forja en nuestro ser, puesto que al beber ingerimos al Señor, y Él se hace uno con nosotros de manera orgánica para ser nuestra vida y nuestro elemento constitutivo—1 Co. 10:4; Col. 3:4, 10-11.

**III. La economía de Dios consiste en que comamos a Cristo como pan de Dios y lleguemos a estar constituidos de Él a fin de expresarlo y representarlo—1 Ti. 1:4; Jn. 6:35, 41, 57; Gn. 1:26:**

- A. La economía eterna de Dios consiste en hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad; nosotros llegamos a ser Dios en vida y naturaleza al comer a Cristo como pan de Dios—Jn. 6:33.
- B. La intención de Dios en Su economía es forjarse en nosotros y cambiar nuestra constitución intrínseca al cambiar nuestra dieta y alimentarnos de Cristo, el alimento celestial—Éx. 16:14-15; Jn. 6:27, 32, 35.
- C. Juan 6 revela a Cristo como nuestro pan: el pan celestial, el pan de vida, el pan vivo, el pan verdadero y el pan de Dios—vs. 32-33, 35, 41, 48, 50-51.
- D. El Señor Jesús desea que lo comamos, digiramos y asimilemos como el pan de Dios, el pan de vida y el pan vivo—vs. 33, 35, 51:
1. El pan de vida es el suministro de vida en forma de alimento—v. 35.
  2. *El pan de vida* se refiere a la naturaleza del pan, la cual es vida; *el pan vivo* se refiere a la condición del pan, la cual es viviente—vs. 35, 51.
- E. La economía de Dios consiste en que Cristo entre en nosotros internamente; para esto, necesitamos ingerir a Cristo al comerlo—Ef. 3:17a; Jn. 6:57:
1. Lo que se registra con respecto al comer espiritual en la Biblia revela que Dios se ha propuesto impartirse Él mismo en nosotros mediante el comer—v. 57; 1 Co. 10:3; Ap. 2:7; 22:14.
  2. Comer equivale a tener contacto con aquello que está fuera de nosotros y recibirlo en nuestro interior, con el resultado de que ello llega a formar parte de nuestra constitución—Gn. 2:16-17.
  3. Comer al Señor Jesús es recibirlo en nuestro interior para que Él, como vida, sea asimilado por el nuevo hombre regenerado—Jn. 6:56-57.
  4. Comer es la manera de experimentar la impartición de Dios para Su expresión y representación—Gn. 1:26; 2:9; Jn. 6:51a, 53-57.
  5. Los alimentos ingeridos, digeridos y asimilados por nosotros en realidad llegan a ser nosotros mismos; esto guarda relación con la mezcla—1 Co. 10:17.
  6. La unidad que Dios desea tener con el hombre es ejemplificada por el proceso que ocurre cuando comemos, digerimos y asimilamos los alimentos—Jn. 6:57.
  7. Somos lo que comemos; por tanto, si comemos a Cristo como pan de Dios, llegaremos a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.
- F. Según las palabras del Señor en Apocalipsis 2 y 3, los vencedores han sido recordados a comer al Señor de manera apropiada como su suministro alimenticio; ellos lo comen a Él no sólo como el árbol de la vida y el maná escondido, sino también como un banquete lleno de Sus riquezas—2:7, 17; 3:20.

## Mensaje cinco

### **La impartición divina de la Trinidad Divina revelada en el libro de Efesios**

Lectura bíblica: Ef. 1:3-14; 2:18; 3:16-19; 4:4-6; 5:19-20; 6:10-11, 17

- I. La revelación con respecto al Dios Triuno hallada en la Palabra santa no tiene por finalidad el entendimiento doctrinal, sino que Dios en Su Trinidad Divina se imparta en Su pueblo escogido y redimido a fin de que lo experimenten y disfruten—2 Co. 13:14:**
  - A. La Biblia revela que el Dios Triuno no es solamente el objeto de nuestra fe; Él es subjetivo para nosotros, pues mora en nosotros y se imparte a Sí mismo en nosotros para ser nuestra vida y nuestro suministro de vida—Ro. 8:2, 6, 10-11.
  - B. La Biblia fue escrita conforme al principio rector de que el Dios Triuno se forja en Su pueblo escogido y redimido como su vida y suministro de vida—Sal. 36:8-9.
- II. La Trinidad Divina es la estructura de toda la Biblia; la Biblia en su totalidad, especialmente el libro de Efesios, está construida con la Trinidad Divina:**
  - A. Efesios es el único libro de la Biblia en el que cada capítulo está estructurado con la Trinidad Divina como su elemento básico.
  - B. Si no conocemos al Dios Triuno, no podemos comprender la profundidad de Efesios, porque cada capítulo de este libro tiene a la Trinidad Divina como su estructura—1:3-14; 2:18; 3:16-17a; 4:4-6; 5:19-20; 6:10-11, 17.
- III. Toda la revelación presentada en Efesios, con respecto a la producción, la existencia, el crecimiento, la edificación y el combate que libra la iglesia como Cuerpo de Cristo, está compuesta de la economía divina y la impartición divina de la Trinidad Divina en los miembros del Cuerpo de Cristo; por tanto, el enfoque crucial de Efesios es la impartición divina de la Trinidad Divina en los creyentes:**
  - A. El capítulo 1 devela cómo Dios el Padre escogió y predestinó a los miembros en la eternidad, Dios el Hijo los redimió, y Dios el Espíritu —quien es las arras— los selló, impartiendo así en Sus creyentes para la formación de la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo—vs. 3-14, 18-23:
    1. El capítulo 1 de Efesios revela el resultado de la impartición de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo trascendente.
    2. El resultado de la impartición de Dios el Padre proclama el propósito eterno de Dios (vs. 3-6), el resultado de la impartición de Dios el Hijo proclama el cumplimiento del propósito eterno de Dios (vs. 7-12), y el resultado de la impartición de Dios el Espíritu proclama la aplicación del propósito cumplido de Dios (vs. 13-14).
    3. Puesto que el Cristo trascendente es la corporificación del Dios Triuno, Su transmisión trascendente incluye toda la rica impartición del Dios Triuno; la triple impartición del Dios Triuno está incluida en la transmisión del Cristo trascendente y es completada y consumada en la transmisión todo-inclusiva del Cristo trascendente—vs. 15-23.
  - B. El capítulo 2 nos muestra que en la Trinidad Divina todos los creyentes, tanto judíos como gentiles, tienen acceso a Dios el Padre, por medio de Dios el Hijo, en Dios el Espíritu—v. 18:
    1. Esto indica que los tres simultáneamente coexisten y son coherentes, aun después de pasar por todos los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección.
    2. Por medio de Dios el Hijo, quien es el Realizador —el medio— y en Dios el Espíritu, quien es el Ejecutor —la aplicación— tenemos acceso a Dios el Padre, quien es el Originador, la fuente de nuestro disfrute.

3. Nosotros somos un poema escrito por la impartición del Padre como fuente, el Hijo como cauce y el Espíritu como fluir—v. 10.
  4. La impartición del Padre para producir la obra maestra, la impartición del Hijo para producir el nuevo hombre y el hecho de que el Espíritu nos lleva al Padre en un solo Cuerpo dan como resultado la edificación de la iglesia y el cumplimiento de la economía eterna de Dios—vs. 10, 15-16, 21-22.
- C. En el capítulo 3 el apóstol ora pidiendo a Dios el Padre que conceda a los creyentes que, mediante Dios el Espíritu, sean fortalecidos con poder en su hombre interior para que Cristo, Dios el Hijo, haga Su hogar en el corazón de ellos, es decir, que ocupe todo su ser, a fin de que sean llenos hasta la medida de la plenitud del Dios Triuno; éste es el clímax de la experiencia y participación que los creyentes tienen en Dios en Su Trinidad Divina—vs. 16-19:
1. El Padre es la fuente, el Espíritu es el medio, el Hijo es el objeto, y la plenitud del Dios Triuno es el resultado.
  2. Ninguno de los tres actúa para Sí mismo, sino para la plenitud del Dios Triuno; éste es un cuadro hermoso de la Trinidad Divina—cfr. Mt. 12:28.
- D. Efesios 4 describe la manera en que el Dios procesado como el Espíritu, el Señor y el Padre se mezcla con el Cuerpo de Cristo para que todos los miembros del Cuerpo experimenten a la Trinidad Divina—vs. 4-6:
1. El Cuerpo de Cristo es la esfera para el desarrollo del Dios Triuno.
  2. La impartición divina de Dios el Padre al estar sobre todos, del Hijo al estar por todos y del Espíritu al estar en todos capacita a todos los miembros del Cuerpo de Cristo para que experimenten y disfruten al Dios Triuno.
  3. Estos versículos revelan a cuatro personas —un Cuerpo, un Espíritu, un Señor y un Dios el Padre— que se mezclan juntamente como una sola entidad para ser el Cuerpo orgánico de Cristo; de ese modo, el Dios Triuno y el Cuerpo son cuatro en uno.
- E. El capítulo 5 exhorta a los creyentes a alabar al Señor, Dios el Hijo, con los cánticos de Dios el Espíritu, y a dar gracias a Dios el Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Dios el Hijo—vs. 19-20:
1. Esto es alabar y dar gracias al Dios procesado en Su Trinidad Divina a fin de disfrutarlo como el Dios Triuno.
  2. Mediante la impartición divina de la Trinidad Divina, somos constituidos hijos de Dios que andan en Dios como amor y luz—vs. 2, 8.
- F. El capítulo 6 nos instruye a combatir la guerra espiritual al ser fortalecidos en el Señor, Dios el Hijo, vistiéndonos de toda la armadura de Dios el Padre y blandiendo la espada del Espíritu—vs. 10-11, 17:
1. Dios el Hijo es el poder que está en nosotros, Dios el Padre hecho real para nosotros en el Hijo es la armadura con la cual nos vestimos, y Dios el Espíritu es la espada, quien es la palabra de Dios.
  2. En esto consiste la experiencia y el disfrute que los creyentes tienen del Dios Triuno incluso en medio de la guerra espiritual.
- IV. Según la revelación completa de los sesenta y seis libros de la Biblia, la Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— tiene por finalidad la impartición de Dios, es decir, la distribución de Dios en Su pueblo escogido; Dios es triuno a fin de poder impartirse a Sí mismo en nosotros, forjarse en nosotros, para que lo disfrutemos de modo que podamos ser edificados conjuntamente para ser el Cuerpo de Cristo y preparados para ser la novia de Cristo con miras a Su segunda venida cuando el reino del mundo llegue a ser el reino de nuestro Señor y de Su Cristo a fin de que Él reine por los siglos de los siglos—Ap. 11:15.**

Mensaje seis

**Ser un vaso abierto al Señor y vivir días ordinarios  
en la impartición divina de la Trinidad Divina**

Lectura bíblica: Gn. 2:7; Ro. 9:21-23; 2 Co. 4:7; 2 Ti. 2:20-21

**I. El primer paso en el procedimiento seguido por Dios para cumplir Su propósito fue crear al hombre como vaso que habría de contener a Dios mismo como vida—Gn. 2:7:**

- A. Dios nos escogió para que fuéramos vasos de honra llenos del Dios Triuno—Ro. 9:21-23; 2 Co. 13:14:
1. Dios creó al hombre como un vaso que lo pudiera contener, y de entre los muchos vasos, nos escogió a nosotros para que lo contuviéramos a Él, el Dios de honra, a fin de ser vasos de honra—4:7.
  2. Los vasos honorables están constituidos tanto de la naturaleza divina (oro) como de la naturaleza humana redimida y regenerada (plata)—2 Ti. 2:20-21.
  3. Dios da a conocer Su gloria sobre nosotros, los vasos, para que lleguemos a ser vasos de gloria—Ro. 9:23; 2 Co. 3:18; 4:6-7:
    - a. Todo esto proviene de Su misericordia y es conforme a ella; no lo podemos obtener por nuestros propios esfuerzos.
    - b. Por esta razón, debemos adorarlo a Él y agradecerle por Su misericordia—Ro. 9:15-16, 18.
- B. El resumen de las catorce Epístolas de Pablo puede ser expresado en dos palabras: *vaso abierto*:
1. El Nuevo Testamento nos muestra que Dios quiere que los creyentes sean vasos que lo amen y se mantengan abiertos a Él—2 Co. 3:16:
    - a. Si en las profundidades de nuestro ser no estamos abiertos al Señor, Él no podrá impartirse en nosotros y hacer Su hogar en nuestro corazón—Ef. 3:17.
    - b. Un vaso abierto no hace nada más que mantenerse abierto para ser lleno por la impartición divina de la Trinidad Divina—2 Co. 13:14.
  2. Una vida cristiana genuina es una vida que ama al Señor, se mantiene abierta al Señor y detiene su propio accionar—Mr. 12:30; 1 Jn. 4:16-21:
    - a. Entonces el Señor entra y lo hace todo; el vaso simplemente contiene al Señor y disfruta el llenar y el accionar por parte del Señor.
    - b. Simplemente necesitamos amar al Señor y mantenernos abiertos a Él, dándole cada oportunidad para que Él haga todo lo que quiera hacer—Ef. 3:17.
    - c. Ésta es la vida cristiana apropiada y genuina—Gá. 2:20.
  3. Deberíamos orar: “Señor, por Tu gracia no quiero que ninguna parte de mi ser esté cerrada a Ti; escojo mantenerme entera y cabalmente abierto a Ti”:
    - a. Esta oración apropiada, la oración más profunda, la oración genuina, equivale a amar al Señor y estar abierto a Él—Ef. 3:17-19.
    - b. Si tenemos esta clase de oración, seremos vasos abiertos y vivientes, y el Señor tendrá la manera de llenarnos consigo mismo—vs. 14-18.
    - c. Cuando el Señor nos llena, Él lo hace todo por nosotros—v. 19.

**II. Como creyentes en Cristo, necesitamos aprender a estar satisfechos con una vida de días ordinarios en los que tenemos experiencias regulares y normales en la impartición divina de la Trinidad Divina—Ro. 8:2, 6, 10-11; Ef. 3:16-17a:**

- A. Necesitamos recibir la impartición divina poco a poco, día tras día, recibiendo esta impartición una y otra vez de manera lenta y continua—2 Co. 13:14; Mt. 6:11; Sal. 68:19:
  - 1. Muy pocas cosas espirituales son logradas en nosotros una vez para siempre; en vez de ello, así como sucede en nuestra vida física, la mayoría de las cosas espirituales deben repetirse una y otra vez—Jn. 6:57b; 4:14; 1 Co. 10:3-4.
  - 2. Todo lo que Dios nos da no nos es dado de una sola vez de modo que llegue a ser insoportable; más bien, el suministro divino nos es dado poco a poco.
- B. El Dios Triuno procesado y consumado está en nosotros, no de manera espectacular, sino de una manera ordinaria; por esta razón, necesitamos llevar una vida cristiana estable y normal; cuanto menos especiales y más normales seamos, mejor—Col. 1:27; 3:4; Ef. 3:16-17a.
- C. Todas las cosas de la vida que el Dios Triuno nos da mediante la impartición divina son tranquilas y sosegadas, y la vida que llevamos como creyentes también debería ser tranquila y sosegada; día tras día necesitamos vivir de esta manera, simplemente llevando una vida ordinaria en la que recibimos la impartición divina—Ro. 8:6; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16.
- D. Nuestro destino es llevar una vida ordinaria en la impartición divina de la Trinidad Divina, pues nuestro Padre ha destinado que vivamos de manera ordinaria bajo Su impartición continua—Mt. 6:11, 32-34; 24:40-41.
- E. Como creyentes, experimentamos la impartición divina de la Trinidad Divina por la fe; Dios desea que lo hagamos todo al depender de Él, al tomarlo como vida y al permitirle que se imparta en nosotros—Ef. 3:17a; He. 11:1.
- F. De este modo llegaremos a ser normales espiritualmente, y nuestra espiritualidad será regular y normal sin nada espectacular—Ro. 8:4, 6; Gá. 5:22-23.

**III. Una vida de días ordinarios en la impartición divina está en conformidad con la normalidad milagrosa de la economía divina—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9:**

- A. Las experiencias que tenemos de Cristo, del Espíritu, del Dios Triuno y de la vida divina con la naturaleza divina son completamente normales—vs. 16-17a.
- B. Todas las cosas espirituales y divinas que Dios nos provee para nuestra experiencia y disfrute son normales; sin embargo, estas cosas normales son milagrosas, y por esta razón podemos hablar de la normalidad milagrosa de la economía divina—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9.
- C. La regeneración es el milagro más grande, pero sucede de una manera normal; por tanto, la regeneración equivale a una normalidad que es milagrosa, una normalidad milagrosa en nuestra vida cristiana—Jn. 3:3, 5-6, 8; 1 P. 1:23.
- D. Invocar el nombre del Señor es un asunto normal, pero es milagroso que cuando invocamos, recibimos la totalidad del Dios Triuno procesado y consumado—Ro. 10:12; Jer. 33:3.